

*Anny Foret Ussia*

# El secreto de Marieta

2<sup>a</sup>  
edición

Anny Foret



Primera edición: marzo 2017

Segunda edición: abril 2017

Depósito legal: AL 359-2017

ISBN: 978-84-9160-421-1

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Ana Foret Ussía

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Fotografía de cubierta: Anny Foret Ussía

Editorial Círculo Rojo

[www.editorialcircularojo.com](http://www.editorialcircularojo.com)

[info@editorialcircularojo.com](mailto:info@editorialcircularojo.com)

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

---

Para mis hijos, Marta, Ana y Álvaro

*Y lo bonito de esta vida es,  
coser sueños, bordar historias  
y poder desatar los nudos  
de nuestras vidas-Anónimo*



---

OCTUBRE, 1964

Marieta, 10 años

-¡Marieta! ¡Marieta! deja de hacerte la remolona, hoy vas al cole.

Levantó la cabeza de la almohada, se puso de rodillas y se asomó a través del cristal de la ventana y debió pensar,- “Todavía es de noche y hace mucho frío”.

El día anterior había llovido mucho y esa humedad aún persistía, hasta las sábanas daban la sensación de estar mojadas.

A la niña le pudo más la llamada de esa manta de lana azul muy suave y caliente, que obedecer al ama Daniela, una mujer de cincuenta años, italiana, que siempre iba vestida con una bata y delantal blancos, bajita, regordeta, el pelo gris y unas gafas pequeñas de montura de concha.

La niña con diez años siempre recordaba esa figura a su lado. Desde que tenía uso de razón, en sus recuerdos alegres o tristes siempre estaba ella, para elogiarla o regañarla. En su casa también hacía la labor de ama de llaves y todo el mundo le respetaba. Cuando algo no estaba correcto, se enfadaba, las gafas se le escurrían porque inflaba la nariz y apretaba los labios, entonces todos disimulando agachaban la cabeza y se afanaban en sus menesteres, pero al poco rato ya se le había pasado y todo volvía a estar en calma.

Se metió otra vez en la cama, se hizo un ovillo, se cubrió con la sábana y manta azul hasta la cabeza. Estaría sólo un rato más y luego se levantaría para ir por primera vez al cole. Como

---

sería, ya tenía diez años y las niñas empezaban el colegio con siete, pero ella había tenido profesora en casa.

Cuando cumplió siete años conoció la capilla de un colegio porque la llevaron para hacer la primera comunión. Tenía vagos recuerdos de aquel día, pero sabía que no le había gustado, llevaba un traje muy blanco largo, a ella le pareció precioso, los zapatos también blancos, y en la cabeza sujeta con unas horquillas, una tela del mismo color con agujeritos que le llegaba por detrás casi hasta el suelo. El vestido de comunión estuvo colgado en el armario de Mademoiselle durante muchos días, ella esperaba con ilusión ponérselo pero al juntarse con las otras niñas, estas le miraban, y se dio cuenta que todas iban vestidas iguales menos ella. Esperaba que el traje del colegio fuera el mismo que el de las niñas que iban a ser sus compañeras, como las llamaba el ama Daniela, y no sentir la decepción del día de su Primera Comunión.

Al oír los pasos del ama que volvían a su habitación, estaba tan nerviosa que saltó de la cama y le preguntó:

-¿Me voy a poner el vestido nuevo de ese azul tan bonito?

-Ahora mismo lo descuelgo, hace juego con tus ojos, te lo pones y también los zapatos marrones.

A Marieta se le acumulaban las preguntas y atropellándolas le dijo:

-¿Has ido alguna vez a un colegio?

-No, nací en un pequeño pueblo de Italia, Positano, al borde del mar y cerca de Nápoles, mi familia era muy pobre, y a tu edad ya trabajaba en un colmado ayudando a mi madre, no tuve la suerte que tienes tú de poder estudiar.

Esta respuesta, le dejó a Marieta muy triste al pensar que el ama había sido muy pobre. Pocas veces le había oído hablar de su familia, y esta confesión le dejó con más ganas de saber cómo era su pueblo, si tenía hermanos... Era una segunda madre.

Pronto sus pensamientos se fueron hacia lo que ella se imaginaba que podía ser un colegio, una casa grande, habría muchas niñas, tendría amigas. Y seguro que existía también un jardín con muchas flores.

Marieta sonrió al ver que el ama venía con su nuevo vestido azul, como era pequeña de estatura parecía que venía andando solo. Al quitarlo de la percha la niña lo miraba embelesada y pasando la mano por él le preguntó:

-Este traje. ¿Cómo se llamaba?

-¡Ay Marieta! el uniforme, te lo llevo diciendo todos los días.

Durante toda la semana anterior había estado entrando a hurtadillas en el cuarto de Mademoiselle, abría el armario, miraba el vestido que llevaría al cole, le asaltaban las ganas de ponérselo y bajar a la cocina para que todos se lo vieran. Pensaba que con él iba a estar muy guapa y ya era mayor.

Cuando lo tuvo puesto se puso a bailar dando vueltas por el cuarto. Era una niña feliz. El ama abrió un cajón de la mesilla, y sacó una cinta ancha de un plástico blanco muy duro, se sentó en la cama, y le dijo a la niña que se acercara porque le faltaba esa parte del uniforme, Marieta lo tocó, y después miró con curiosidad el vestido, luego al ama, no lograba saber dónde podría encajar aquel plástico, el ama Daniela se lo puso alrededor del cuello, y se lo abrochó con unos botones blancos diminutos que había en ambos lados.

-¿Qué es esto?, quítamelo rápido que me molesta,- gritó Marieta.

La mujer se levantó de la cama como si no hubiera oído las palabras de la niña y le dijo:

-Vete al cuarto de las maletas, y nada más entrar a la derecha, verás en el suelo un pequeño baúl antiguo de cuero marrón con unos herrajes un poco oxidados, ábrelo, levanta con cuidado sin desordenar las sábanas que están arriba, debajo encontrarás una mochila escocesa, dentro hay un plumier y un cuaderno que te compré este verano para que lo llevaras el primer día de colegio.

La niña salió corriendo en busca del regalo, entró en la cocina, y siguió andando por un pasillo largo con puertas pintadas de blanco a ambos lados. Se paró al llegar al final donde había una más grande. Siempre le había dado miedo esa habitación, el techo era muy alto, había una barra de metal y de ella colgaban perchas con vestidos y trajes, al fondo baúles y maletas apiladas, y en la pared baldas metálicas, con cosas envueltas en sábanas o en bolsas negras de plástico.

Al entrar dio un paso atrás porque tenía pánico. Miró de reojo a su derecha, al ver el baúl que le había dicho el ama, se acercó a él, lo abrió, al apartar las sábanas, escuchó un ruido y levantó la vista, le pareció ver que de una de las bolsas negras que había a la derecha salía una mano. Del susto se apoyó por dentro de la tapa del baúl para sujetarse y no caer al suelo, se rasgó la tela de seda color ocre muy antigua, y se le quedaron los dedos atrapados, al intentar sacarlos se rompió más, cayó un cuaderno que tenía la tapa de plástico negra, y sujeto para que no se abriera una goma ancha marrón.

Marieta lo miró desconcertada, al intentar volver a colocarlo debajo de la tela, que debía haber sido su escondite desde no

---

se sabe cuántos años, oyó la voz del ama que desde la cocina le decía:

-Marieta date prisa, el coche ya está esperando y no puedes llegar tarde.

Levantó las sábanas, sacó su regalo y mirando el cuaderno, sin pensarlo lo metió dentro de su nueva mochila escocesa en tonos azules y verdes, cerró el baúl y salió corriendo dejando las luces encendidas y la puerta abierta.

Se sentó en el asiento de atrás del coche, conducía un chófer nuevo, por lo tanto, cómo no iba a hablarle, sacó de su cartera nueva el cuaderno, le quitó la goma y leyó...

### *ISABELLA*

Pasó las hojas y vio que estaba escrito en italiano, lo entendía porque el ama Daniela siempre le hablaba en ese idioma, y en navidades desde que aprendió a leer, le regalaba libros. Con curiosidad continuó...

### *JUNIO, 1901*

#### *Capri*

*Hoy hemos enterrado a mi hermana mayor Graciela, acababa de cumplir treinta y cinco años, doce más que yo, por eso siempre la sentí como una segunda madre.*

*Acabo de acostar a mis sobrinos que estaban agotados de tanto llorar. Son pequeños, Naca once años y Benedetto solo siete. Ahora estoy encerrada en el baño escribiendo para intentar desahogarme y llorar a solas. Mirando alrededor, recuerdo la vergüenza que sintió mi hermana cuando me enseñó este pequeño baño, en la parte de atrás de la casa y alejado de lo que estábamos acostumbradas en Venecia.*

*Llevaba unos días con dolores, avisé al doctor y después de reconocerla me dijo, que ya no se podía hacer nada. Cuando perdió la consciencia mandé a los niños a casa de una vecina, y los últimos dos días he estado sentada a su lado agarrándole esa mano tan fría, áspera y huesuda, que me producía más dolor porque estaba ya sin vida. Por la noche me metía en la cama con ella, me dormía apoyada en su pecho oyendo sus latidos lentos y muy lejanos. Me daba miedo que no me enterara cuando se fuera, y la abrazaba para darle calor y retardar esa despedida. Sabía que me escuchaba, le contaba que cuando era pequeña y había tormenta, corría llorando de miedo a su habitación, me consolaba y dormía con ella en la cama, y tantos y tantos recuerdos de mi infancia donde siempre estaba ella. Por dejadez, y porque en Venecia tenía una vida rodeada de fiestas llevaba doce años sin verla. El viaje hasta Capri me parecía muy largo, y fui una egoísta porque siempre que me escribía diciendo que viniera a conocer a los niños, ponía un pretexto. Los años que he perdido y ya no la voy a volver a ver.*

*Todo el pueblo acudió al pequeño cementerio. Algunas señoras lloraban y por los comentarios que escuché, supe el bien que mi hermana había hecho a los habitantes de la isla, todos hablaban que había sido una madre preocupada y atenta con sus dos hijos, y también de su generosidad y alegría.*

*Ha muerto muy joven. Su hijo Benedetto, cuando vio que unos hombres con unas palas echaban tierra encima del ataúd*

*de su madre, sacó del bolsillo de su pantalón un pequeño ramillete de margaritas, secas y aplastadas, las lanzó al aire, y estas se mezclaron con la tierra roja que caía, me abrazó escondiendo su cara en mi falda. Naca no levantó la cabeza, cogía con una mano un pañuelo y con la otra su trenza pelirroja. La rodee con mis brazos, y enlazando a su hermano nos abrazamos los tres llorando. Me sentí muy sola. Mis padres no habían podido venir de Venecia, son mayores y era mucho viaje para ellos. Mi hermana Clara y su marido Yuri, que es ruso, viven en San Petersburgo, tan lejos que no hubieran llegado al entierro.*

*Graciela había conocido a su marido hacía doce años en Venecia. Él vivía en Capri, acababa de heredar el negocio familiar de alpargatas, y fue a comprar mercancía para ampliar su negocio.*

*Ella estaba con una amiga merendando en una terraza de la plaza de San Marcos, y en la mesa de al lado, él con un amigo. Siempre decía que se quedó deslumbrado de su belleza. La acompañó a casa y le contó que acababa de vivir una gran tragedia. Hacía un mes, sus padres como solían hacer todos los domingos fueron a pasear en la barca, se levantó una gran tormenta, no pudieron alcanzar la orilla y se ahogaron.*

*Al año se casaron en una pequeña iglesia de Venecia. Aunque era pequeña, recuerdo a mis padres disgustados convenciéndola de que lo pensara bien antes de dar ese paso tan importante. Asistimos sólo los más cercanos, ya que él era de una familia muy humilde de Capri y la nuestra de la alta sociedad Veneciana, mi hermana quiso hacerlo así para que no se vieran los contrastes, y después se fueron a vivir a la isla.*

*Para ella debió de ser muy duro apartarse de todos los lujos que tenía, y criar a sus dos hijos con lo que ganaba su marido*

---

*en el pequeño negocio. Nunca se quejó de ello, mis padres le ofrecieron ayuda económica muchas veces, pero siempre fue una mujer muy orgullosa, decía que no le faltaba de nada, y nos engañó al decirnos que era feliz.*

*Al ponerse enferma hace un año, me pidió que viniera de Venecia unos días para echarle una mano con los niños. Soy soltera, no tengo responsabilidades, y mi economía es buena porque hace tres años murió mi madrina que era soltera, y me dejó su herencia. Acudí a la isla de Capri pensando que iba a estar sólo una semana.*

*La última vez que la vi tenía diez años, llevé las arras en su boda, ahora tengo veintitrés. Al bajarme hace un año del velero, me impresionó al encontrar una mujer, que a pesar de ser joven, treinta y cuatro años, tenía el pelo casi blanco, muy delgada, la ropa que llevaba le quedaba muy grande y estaba zurcida, la cara llena de arrugas, muy quemada por el sol pero lo que más me llamó la atención fue al ver sus ojos verdes, los recordaba llenos de luz, muy brillantes pero ahora estaban apagados y sin vida.*

*Los meses fueron pasando y no mejoraba. Cuando el doctor me dijo que padecía anemia, estaba muy débil y su vida se estaba acabando, decidí quedarme para cuidarla y a mis sobrinos. Su marido durante este año no quiso ocuparse de ella, se disculpaba diciendo a todos los vecinos que me inventaba que estaba muy enferma, y a los niños ni los miraba. Por una amiga me enteré, que estaba coqueteando con una mujer joven que atendía en el bar del puerto.*

*Cuando murió, su marido llevaba dos días desaparecido y nadie le había visto en la isla. Después del entierro volvió a*

*su casa tambaleándose y gritando, estaba borracho, descalzo, con la ropa sucia y olía muy mal. Sus hijos le miraban con miedo, fue directo a su habitación, al momento salió y acercándose a mí me levantó la mano diciendo:*

*-¿Dónde está mi mujer? ¿Dónde la has escondido?*

*-La enterramos hace unas horas, te buscamos, pero nadie te encontró, -le dije.*

*Los niños me miraron buscando protección, se acercó a ellos, tenía las pupilas dilatadas, se agarraba a una silla para no caer, al hablar tartamudeaba, y les gritó:*

*-¡Os vais a ir todos con ella al infierno!*

*Benedetto asustado dio un paso atrás tropezando con una mesa, y cayó al suelo el jarrón de cristal que estaba encima, la cara de su padre acabó de desencajarse y se abalanzó hacia su hijo, me puse en medio y les dije:*

*-¡Esperadme en la calle!,- y a mi cuñado le grité:*

*-Eres un ser despreciable y cobarde.*

*Se dejó caer en una silla del comedor, se agarró la cabeza con las manos, y apoyó los codos en la mesa llorando.*

*No me sentí capaz de consolarlo, había sido un egoísta, durante el último año vi sufrir mucho a mi hermana por los desprecios y abandono, no solo hacía ella sino también hacía sus hijos. No hay palabras para describir a alguien que es capaz de abandonar a su mujer en un momento así.*

*Salí dando un portazo, los niños sentados frente a la casa, en los escalones de piedra de la iglesia de Santa María Delle Grazie, me miraron con miedo, crucé la calle y sonriendo les dije:*

---

*-Vamos al puerto, y así vemos partir al velero Augustus.*

*Como era temprano, bajamos en silencio hasta el mirador del Ermitaño, cada uno iba sumido en sus pensamientos, los míos eran que no podía dejar a los niños con su padre, era un hombre sin escrúpulos. Graciela lo conocía muy bien, ya que durante los últimos meses su mayor preocupación eran sus hijos. Una mañana, mientras la peinaba a los pocos días de llegar a Capri, me pidió que si moría pronto me los llevara a Venecia y los apartara del padre. Le prometí que así lo haría, sin ser consciente que le quedaba poco tiempo de estar con nosotros.*

*Me senté con Naca en un banco del mirador que está hecho dentro de una roca, me agarró la mano mientras Benedetto corrió a asomarse a la barandilla. Este lugar me recordaba a mí querida hermana Graciela, los días que estaba mejor veníamos hasta aquí, mirábamos al mar y a lo lejos se divisaban los golfos de Nápoles y Salerno, nos quedábamos en silencio. Como no tenía apetito siempre le llevaba algo de fruta y aprovechaba que estaba distraída para que la tomara. Al irnos a casa me decía, que el estar sentada un rato viendo el mar, le daba paz y fuerzas para seguir luchando en su enfermedad.*

*Mientras bajábamos hacia Marine Grande, Naca interrumpió mis pensamientos y me preguntó:*

*-¿Vas a quedarte a vivir aquí con nosotros? Mamá nos dijo que si le pasaba algo, te obedeceríamos en todo.*

*Benedetto que iba saltando arrancó dos amapolas, nos las entregó con una reverencia y agarrando mi falda dijo: ¡No, no te puedes ir y dejarnos solos!*

*-¿Os gustaría vivir en Venecia?, -les pregunté.*

*Naca, se paró, me miró, luego a su hermano pequeño, y se puso a andar despacio sin contestar como si no me hubiera oído. Me ha dejado con la duda de lo que quiere, pero es pequeña, y las decisiones las tengo que tomar yo.*

*Mañana temprano, cuando su padre se vaya a trabajar, les diré que llenen con sus cosas una maleta, y luego embarcaremos a las diez en el Velero Augustus que nos llevará a Génova. Desde allí cogeremos el ferrocarril hasta Venecia para ir a casa de los abuelos. Van a tener una vida mejor y lo más importante, alejarles de su padre y así cumplir el deseo de mi hermana. Cuando lleguemos, como será un secuestro tendré que asesorarme, pero en estos momentos no pienso en las consecuencias y sólo quiero huir.*

MARIETA, 1964

10 AÑOS

El coche había frenado, se incorporó, miró por la ventanilla y vio que paraban ante un edificio muy grande. Cerró el cuaderno y lo metió en la mochila escocesa.

Mientras subía por una escalera que le pareció que no acababa nunca, iba con la cabeza baja pensando en lo que acababa de leer, pobres niños, se murió su madre, y su padre era un hombre muy malo. Menos mal que tenían a esa tía tan valiente, porque si no se llega a poner en medio, ese señor borracho y que olía tan mal habría pegado a su hijo. Aunque de todo lo que había leído lo que más le había impresionado era cuando el padre les dijo: “Os vais a ir todos con ella al infierno”.

---

Tan sumida estaba en sus pensamientos que no se dio cuenta que ya estaba dentro del colegio. Había un olor a lejía muy fuerte que le produjo una arcada, el suelo era de baldosas grandes de un color beige con pintitas grises, y estaba tan brillante que invitaba a deslizarse patinando por él.

Al levantar la cabeza, se encontró rodeada por muchas niñas. Y se preguntó ¿De dónde habrían salido?, eran tantas que no las podría contar, se alegró al ver que iban vestidas como ella, traje azul marino, calcetines y zapatos marrones. Ésta vez no le mirarían mal como el día de la primera comunión. Todas iban muy peinadas, muchas como ella con dos trenzas y otras con una coleta ¿Cómo sabrían qué era Marieta?

Nunca había estado separada del ama Daniela, y al encontrarse rodeada de esa multitud de niñas que hablaban entre ellas, Marieta miraba sus caras y no conocía a nadie. Se dio la vuelta y el chófer que le había acompañado hasta la entrada había desaparecido, le temblaban las piernas.

Vio una puerta de madera, y fue empujando a las niñas hasta llegar a ella. La habitación se parecía al despacho de su padre, había una mesa de madera oscura, encima un crucifijo de plata sobre una peana de mármol gris, un teléfono negro y muchos papeles apilados en varios montones, presidiendo, un cuadro grande con marco dorado, de una Virgen sentada con un rosario en la mano, detrás, una butaca y delante dos sillas tapizadas en terciopelo verde oscuro. Pero el despacho de su padre tenía alfombra, marcos de fotos, era acogedora, esta era fría y no le gustó, pero tenía que esconderse de las niñas que había en el hall.

Se sentó en una silla, dejó su mochila en el suelo, se cruzó de brazos y decidió esperar allí hasta que la fueran a recoger.

Al oír un ruido corrió a esconderse bajo la mesa, no entró nadie, pero decidió que si tenía que pasar mucho tiempo hasta que la vinieran a buscar, seguiría con “su secreto”, como decidió llamar en ese momento al cuaderno que había encontrado escondido en el baúl.

Marieta estaba intrigada por saber lo que había pasado con esos niños. Naca tenía un año más que ella, sacó el cuaderno, cerró la mochila y se la puso bajo su cabeza de almohada, tumbada boca arriba escondida bajo la mesa, cruzó las piernas y empezó a leer...

*JULIO, 1901*

*LA HUIDA A GÉNOVA*

*Esta mañana, en cuanto el padre se fue a trabajar desperté a los niños. La noche la han pasado con pesadillas, Benedetto gritaba con miedo y sudaba, y Naca ha dormido muy poco porque se ha levantado varias veces al baño, y le oía dar vueltas en su colchón. Les pedí que metieran en mi maleta y en otra pequeña de su madre, todo a lo que tuvieran mucho aprecio. Al ver que Naca abría el armario, y sacaba de una balda sus tres camisetas muy descoloridas de tantos lavados, le dije:*

*-La ropa no hace falta, la compraremos en Venecia.*

*Benedetto corrió a la alcoba de su madre y trajo en sus manos una caja pequeña roja, donde tenía guardados como un tesoro, los primeros dientes de leche de sus dos hijos.*

*Naca cogió del baño un frasco de colonia que olía a rosas, se puso un poco detrás de las orejas, luego en lo codos y al ver mi sonrisa dijo:*

---

*-Así es como se la ponía mi madre, siempre olía muy bien, me la quiero llevar porque me recuerda a ella.*

*Después de meter esas dos cosas en la maleta, se sentaron en mi cama, y Naca dijo:*

*-Ya está todo lo que queremos llevar, ¿Puedo ir a despedirme de Chiara?*

*-Es temprano y tenemos que mantener en secreto que nos vamos, desde allí le escribirás,- le contesté.*

*Al mirar alrededor, fui consciente de lo poco que tenían, había estado esos meses tan ocupada con mi hermana, que no me había dado cuenta de las carencias de los niños. Cuando volvían del colegio les mandaba a jugar a la calle para que no molestaran a su madre, y al ver a mi hermana agotada contraté a una señora para que se encargara de las labores de la casa.*

*Me senté con ellos en la cama, nos abrazamos. Y al dar un repaso a la habitación que habíamos compartido ese último año, me culpé de no haber visto que las paredes estaban desnudas, sucias, descascarilladas, los dos hermanos habían estado durmiendo en el mismo colchón en el suelo. El pequeño armario estaba roto y sólo conservaba tres baldas, yo había puesto mis cosas en dos, y ellos su ropa en la que quedaba y les sobraba espacio, no había ningún juguete, cuentos, una pelota... Nada.*

*Con mi maleta fue suficiente. Me quería alejar lo más rápido posible de aquella casa, pero en mitad de la calle me di la vuelta, y pensé en la cantidad de secretos y tristezas que habrían escuchado aquellas paredes.*

*Bajamos dando un gran rodeo hasta el puerto de Marine Grande, no quería pasar cerca del comercio de mi cuñado*

---

*porque estaba secuestrando a sus hijos, podría ir a la cárcel si me denunciaba, y no sabía si seguir adelante, pero al mirar a los niños, tristes, con las ropas viejas y la promesa hecha a mi hermana, decidí seguir con mi plan de huida.*

*Mientras caminaban cogidos de mi mano no me preguntaron nada. Me encontré con la mirada de Naca, sus ojos verdes estaban muy brillantes, luego miró el paisaje, supe que estaba despidiéndose de su paraíso como ella llamaba a la isla.*

*Benedetto iba con la cabeza agachada, y arrastraba al andar sus sandalias marrones rotas, levantando el polvo. Me hubiera gustado saber lo que pensaba esa cabecita de sólo siete años.*

*Cuando nos íbamos acercando al puerto les dije:*

*-Es mejor que no os vean, coged la maleta e id a esconderos detrás de aquellos maderos, vuelvo enseguida, voy a comprar los pasajes.*

*Nos apresuramos por la pasarela para coger la primera barca que nos llevaría hasta el velero Augustus. Después de dejar la maleta abajo en un camarote, nos sentamos en cubierta, busqué la zona más apartada del pasaje para pasar desapercibidos. Saqué de mi bolso unas rosquillas, que acababa de comprar en el colmado junto a la taquilla, no habían desayunado, y pensé, que en todo este año jamás les había oído quejarse de nada.*

*A pesar de estar en julio hacía mucho viento, las velas se agitaban tanto que entre los pasajeros cundió el pánico, el capitán nos tranquilizó diciendo por el altavoz:*

*-Como el viento es fuerte hemos desplegado una vela plana, que da seguridad para navegar en estas condiciones.*

---

*Los niños estaban asustados y me preguntaron si podríamos volcar, tenían miedo. Lo comprendí, no habían conocido a sus abuelos porque habían muerto ahogados. Me levanté y apoyada en la barandilla para darles tranquilidad, dije:*

*-Venid, asomaos para ver cómo se junta el cielo con el mar.*

*Para ellos, todo era una novedad, nunca habían salido de la isla, se les pasó el miedo enseguida, y no querían bajar a descansar al camarote, la excusa era que Benedetto estaba mareado y prefería quedarse tomando el aire.*

*Al bajar para buscarles unas chaquetas, me cruce con una pareja ya anciana, miré al suelo disimulando porque los reconocí como vecinos de mi hermana e intenté pasar de largo, me asustaba el que me pudieran delatar, me saludaron, y después de darme el pésame, la señora con tristeza me dijo:*

*-Ya hemos visto que se lleva a los niños, hace usted muy bien en separarlos del padre, es mala persona, hace tres años engañó a nuestra hija, le prometió que se separaría de su mujer Graciela porque estaba enamorado de ella. Dejó todo por él, trabajo, discutió con la familia porque le decíamos que no se fiara, y al final, la abandonó sin darle ninguna explicación.*

*Me excusé de tener que dejarles porque mis sobrinos estaban solos, pero la razón era que la conversación me estaba haciendo daño, y sentía una gran pena por lo que debió de sufrir mi hermana. La echaba mucho de menos. Ojalá hubiera venido a verla en esos años, me hubiera dado cuenta de cómo vivía y lo mal que le trataba su marido, le habría animado a abandonarle y venir a Venecia con los niños.*

*Después de pasar todo el día en el velero, llegamos de noche a Génova, un carruaje nos llevó hasta el hotel. Al bajarnos noté que alguien nos observaba, metí rápido a mis sobrinos en el vestíbulo, podría ser algún amigo del padre que nos hubiera*